Garth Evans (1934)

A World Within: Watercolors and Sculptures

12 de noviembre al 16 de diciembre

La obra de Garth Evans se ha transformado a lo largo de su próspera y extensa carrera. Desde la fibra de vidrio, al acero, a la arcilla y un constante juego entre lo bidimensional y lo volumétrico, su práctica se ha caracterizado por una innovación con la que es capaz de anclar mundos que parecen distantes.

Las acuarelas y esculturas que componen la exposición *A World Within* son composiciones que pretenden comprender lo desconocido. Se trata de obras que exploran nuevas técnicas con el objetivo de ir más allá de lo que se ha hecho hasta ahora, creando así una especie de juego y obsesión relacionados con los límites del material.

Las acuarelas surgen de un proceso en el que, primero se crean formas sobre el papel, a continuación, este se humedece y se aplica el pigmento. A diferencia de los métodos habituales para crear acuarelas, Evans humedece el papel de nuevo y añade más color a la composición, repitiendo el proceso una y otra vez con el fin de aportar capas y profundidad a cada una de las obras. Este proceso le despertaría entonces una fascinación por las posibilidades del material y los límites dentro de los cuales, como artista, podía explorarlo. Este proceso de volver a humedecer el papel y añadir color, en varias ocasiones borraría parte del pigmento original de la obra. Aunque Evans intentara eliminar el color anterior, le resultaba imposible borrar por completo lo que una vez estuvo en el papel. Siempre quedaría algún rastro o algún residuo. La superposición y estratificación del color dieron lugar a composiciones que crean una sensación de dimensión, o lo que Garth Evans denomina como "el fantasma de una escultura".

Este concepto está en consonancia con las dos esculturas que complementan las acuarelas. De la serie *Little Dancers,* estas esculturas son realizadas al tomar arcilla y trabajarla con rapidez para forjar estructuras que parecen vivas. Una vez la arcilla está seca Evans las ajusta, funde en bronce y esmalta. Son objetos que sorprenden, que desafían la imaginación y las expectativas del artista. Sin detenerse nunca, estas figuras cambian y parecen moverse a medida que el espectador las observa.

Estas composiciones son parte de una carrera de más de seis décadas que explora el volumen de manera personal. Al trabajar con las posibilidades que ofrece el color y la forma, Evans le permite al espectador conocer su proceso artístico y sus intereses. Las acuarelas y esculturas en esta exposición se mueven y bailan con la luz y la sombra, oscilando entre lo transparente y lo opaco, lo

que nos permite observar los múltiples momentos en los que Evans interactuó con el material. *A World Within* ofrece una visión del proceso único que define el mundo de Garth Evans, con posibilidades y resultados infinitos, pero único como el mismo artista.

Catalina Silva Correa

Sobre el proyecto, en palabras de Garth Evans:

> "Empecé a hacer acuarelas en algún momento de la década de los 80. Fue después de hablar con una amiga sobre las dificultades que tenía en mi práctica general, esa sensación de que debía esforzarme mucho para que las obras tuvieran algún valor. Mi amiga me habló de procesos que no permiten ese ir haciendo, deshaciendo, y rehaciendo sin fin que parece que yo necesito. Mi amiga me sugirió que probara trabajar con las acuarelas porque, según ella, no se puede estar haciendo y rehaciendo una acuarela una y otra vez. Yo no estaba interesado. Mi impresión sobre las acuarelas era que no eran 'serias'. Sin embargo, mi amiga volvió unos días después con papel para acuarelas, pinceles y pinturas. 'Así es como se hace', me dijo, 'mojas el papel y empiezas a pintar, terminas cuando el papel se seca'.
>
> Así que lo intenté, fue fascinante, pero no vi razón para terminar una vez el papel estuviera seco, simplemente lo mojé de nuevo, y de nuevo, y de nuevo. Al final, metí el papel en la bañera y lo froté. Me resultaba imposible borrarlo todo y empezar de nuevo; siempre quedaba algún rastro, algún indicio de lo que se había hecho antes. No fue posible borrarlo por completo. Esto era diferente a crear un objeto en el que, si se corta un trozo, este desaparece por completo y no queda rastro alguno de que haya estado ahí.
>
> Esto me gustó mucho, el efecto de capas que resultaba del proceso, el cual me pareció bastante adictivo, casi como apostar. La obra podía verse maravillosa cuando el papel seguía húmedo, pero luego se seca y se convierte en barro.
>
> No parto de ninguna idea ni concepto concreto, pero la mayoría de las acuarelas que hago necesitan, al final, tener la capacidad de sugerir o insinuar un objeto tridimensional: el fantasma de una escultura."